

**Congreso Social de Chile**  
**Pontificia Universidad Católica de Chile**  
*Santiago, 8-9 de mayo de 2012*

Conferencia Inaugural de la Dra. Flaminia GIOVANELLI,  
Subsecretaria del Pontificio Consejo «Justicia y Paz»

***La persona en el corazón del desarrollo***

*Dios mío, ven en mi auxilio*  
*Señor, date prisa en socorrerme*

Deseo ante todo agradecer cordialmente al Rector de la Universidad Católica de Chile por el gran honor que me ha conferido al invitarme a abrir el Congreso Social de este año 2012. Una invitación que con grande gusto he aceptado, después de muchas incertezas, gracias de una dosis de inconsciencia de la cual no sabía estar provista. Espero, de cualquier modo en la amigable indulgencia por parte de todos ustedes ilustres participantes.

**1.Una mirada al punto de partida.**

Para procurar responder a la cuestión que es implícita en mi exposición - ¿Qué significa que la persona esté en el corazón del desarrollo? – permítanme de dar un paso atrás.

*Una definición evergreen*

Iniciaré, por tanto con una citación que resale a casi cincuenta años y que define el desarrollo como “la serie de pasos, para que una población determinada y para las fracciones de población que la componen, atraviase *de una fase menos humana a una más humana*, al ritmo más rápido posible, al costo menos elevado posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre las fracciones de la población nacional y de la solidaridad entre las naciones”<sup>1</sup>.

Hay dos buenas razones para comenzar con esta cita que daba sobre el desarrollo, precisamente hace medio siglo, *l'Institut International de Recherche et de Formation en vue du Développement*; el Instituto fundado por el P. Louis-Joseph Lebret, grande dominico francés, economista "de pensamiento y de acción"<sup>2</sup>. La primera razón es el interés y la amistad que el P. Lebret alimentaba por América Latina. Frecuentemente presente en Brasil, realizó numerosos viajes y misiones de consejería y estudio de las situaciones económicas también en otros Países del

---

<sup>1</sup> Lebret, L.-J., *Développement = révolution solidaire*, Paris, *Les éditions ouvrières*, 1967, p. 82.

<sup>2</sup> Perroux, F.: *Présence du R. P. Lebret (1897-1966)*, en *Tiers Monde*, 1966, vol.7, n° 27, p.460.

Subcontinente entre los cuales Chile.

La segunda razón es el vínculo del P. Lebreton con la *Populorum progressio*, e incluso hoy, no se puede hablar de desarrollo, y en particular de la visión cristiana del desarrollo, sin hacer referencia a la encíclica *Populorum progressio* que constituye un “segundo inicio”<sup>3</sup> del magisterio social de la Iglesia. El aniversario de su publicación ha sido, en efecto marcado por el de otras dos encíclicas que la han, por así decir, actualizado: la *Sollicitudo rei socialis* (1987) y la *Caritas in veritate* (2009). En esta última, que constituirá la tela de fondo de mi intervención, Benedicto XVI precisa, entre otras cosas, la convicción de que la *Populorum progressio* merezca de ser considerada como «la *Rerum novarum* de la época contemporánea»<sup>4</sup>. Volviendo al P. Lebreton y a su influencia sobre la grande encíclica de Pablo VI sobre el desarrollo, quien lo cita expresamente en la nota 15, las palabras que hace poco he pronunciado, “paso de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”, son de por sí reveladoras de este influjo: baste pensar en los números 20 y 21 de la *Populorum Progressio*. En ellos el Papa delinea el ideal a conseguir, el «humanismo nuevo», entrando en los detalles de las condiciones menos humanas que, para realizar, precisamente un nuevo humanismo, deben hacerse más humanas. Un interesante eco de la amistad entre el P. Lebreton y el Papa Montini, se descubre en las páginas que el Card. Poupard le ha dedicado en un reciente y pequeño volumen, titulado “*Populorum progressio entre recuerdos y esperanzas*”<sup>5</sup>.

#### *Junto al concepto de desarrollo, el de la solidaridad*

Permaneciendo aun brevemente en el pasado, quisiera continuar refiriéndome nuevamente al Padre Lebreton. En la definición de desarrollo que he dado hace unos momentos decía “teniendo cuenta de la solidaridad entre las fracciones de la población nacional y de la solidaridad entre las naciones”. En efecto, lo quiera o no, cada ser humano, por su propia naturaleza, posee vínculos de solidaridad con otros seres humanos. En su libro póstumo titulado: *Développement = révolution solidaire*, para explicar cómo se realizan estos vínculos el P. Lebreton describe un itinerario que impacta. Partiendo del niño que “entra en la solidaridad de dos seres que se han elegido, como vínculo vivo que los une aun más, ya procede de un y de otro formando juntos una sola carne”<sup>6</sup>, el P. Lebreton pasa a la familia que se extiende a otros niños y que vive, entre el pasado y el futuro, en unión con otras familias consanguíneas y adquiridas. Luego, pasando a través de la cultura, comprendida no como acto individual sino como dato de hecho colectivo en la cual el ser humano vive, el P. Lebreton diseña el complejo cuadro de las unidades de solidaridad – el clan, la casta, la sociedad global, la sociedad nacional llegando a expresar la consideración de que “el problema de la solidaridad ya no se puede resolver en modo simple de la base familiar al vértice nacional a través de los grados de jerarquía. El juego de las

<sup>3</sup> Cfr. Colombo, P., *Economia e sviluppo. Rilettura della Caritas in veritate*, en *La Rivista del Clero Italiano*, febrero 2010, p.126.

<sup>4</sup> Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 8.

<sup>5</sup> Poupard, P., *Populorum progressio tra ricordi e speranze*, Siena, *Cantagalli*, 2007, p. 62-68.

<sup>6</sup> Lebreton, L.-J., op. cit., p. 44.

dependencias y de las interdependencias se ha complicado a tal grado y sometido a tantas evoluciones que...la única solución es la solidaridad universal”<sup>7</sup>.

También aquí, están dos buenas razones para haber hecho referencia a este viejo libro del Religioso Dominicano. La primera es esta introducción al principio de la solidaridad, de tanto aprecio para Juan Pablo II, y tan difusamente tratado – por primera ocasión en modo tan amplio en el magisterio social pontificio<sup>8</sup> - por la *Sollicitudo rei socialis*. Una citación por todas, tomada de esta encíclica: la solidaridad “no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”<sup>9</sup>.

La segunda razón está inscrita en el método usado por el P. Lebret para ilustrar la idea de solidaridad que resulta, así, absolutamente privada de connotaciones ideológicas. En efecto, es al concepto de familia al que Lebret hace referencia. Y, más aún, en la descripción de la solidaridad que se crea entre esposos, luego entre padres e hijos y por tanto entre hermanos y sucesivamente con las otras familias hasta alcanzar a toda la familia humana – otro concepto de referencia de la doctrina social<sup>10</sup> - en términos que definiría afectivos, definitivamente se escucha hablar más al sacerdote que al economista. “Cuando nacen los otros hijos – afirma – el afecto por el primero no disminuye. El corazón de los padres se puede abrir cada vez más en la medida en que la familia solidaria crece”<sup>11</sup>. He aquí, que esta visión de la solidaridad que asume las connotaciones de la fraternidad, me permite entrar en la prospectiva que del desarrollo, bajo el perfil que me ha sido solicitado tratar, es ofrecida por la encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate*.

## **2.Caritas in veritate: la persona humana está llamada al desarrollo**

### *Fraternidad y filiación*

Esta fraternidad, es obviamente, un concepto cardinal del cristianismo y debería serlo de todo proyecto social cristiano (piénsese por ejemplo en las comunidades cristianas de la época apostólica). En relación al desarrollo de los pueblos, Pablo VI hablaba, de hecho, de “*deber* de fraternidad entre los pueblos”<sup>12</sup> de un mundo enfermo cuyo mal residía “menos en la esterilización de los recursos y en su acaparamiento por parte de algunos, que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos”<sup>13</sup>. Y la fraternidad – a diferencia de la solidaridad que posee como finalidad el corregir las desigualdades y las injusticias sin ponerlas en discusión -, la fraternidad, decía, indica una sociedad genuinamente igualitaria, una igualdad no solo de derecho sino sobre todo de hecho, en nombre de la eminente dignidad de cada ser

<sup>7</sup> Cfr. *ibid.*, p.44-53.

<sup>8</sup> A este propósito se puede útilmente consultar la nota 421 del *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia* editado por el Pontificio Consejo Justicia y Paz en la Libreria Editrice Vaticana en el 2004.

<sup>9</sup> Juan Pablo II, Carta encíclica *Sollicitudo rei sociali*, n. 38.

<sup>10</sup> Conviene aquí hacer sólo dos referencias: al Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 77 y a la *Caritas in veritate*, n.53.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>12</sup> *Populorum progressio*, n. 44.

<sup>13</sup> *Ibid.*, n. 66.

humano. Una sociedad fraterna es una sociedad en la cual los privilegios individuales no existen más, donde cada uno se hace cargo del otro. Implica un contacto inmediato con las personas, reconoce en cada persona uno que es a la vez distinto de mí e igual a mí. Distinto porque cada uno es único<sup>14</sup>.

En la era de la globalización, Benedicto XVI se pregunta si los seres humanos podrán acaso obtener por sí mismos la fraternidad desde el momento que “la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos”<sup>15</sup>. Ahora bien, una fraternidad implica necesariamente una filiación. Diría que es este vínculo, el que el Papa presupone sin mencionarlo, el que viene a constituir el punto focal de su discurso sobre la persona humana y el desarrollo. En efecto, mientras la razón está en grado de acoger la igualdad entre los seres humanos y de establecer una convivencia cívica entre ellos, no alcanza a fundar esa fraternidad sin la cual no se puede realizar un verdadero desarrollo integral, es decir de todo el hombre y de todos los hombres. Y la fraternidad, “nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna”<sup>16</sup>.

#### *El Desarrollo como vocación*

Así como, por tanto, la fraternidad posee como origen una vocación que viene de Dios, así también el desarrollo posee un origen trascendente: “El hombre no se desarrolla únicamente con sus propias fuerzas – se lee en el número 11 de la *Caritas in veritate*- así como no se le puede dar sin más el desarrollo desde fuera”<sup>17</sup>. Las instituciones creadas por los seres humanos y por ellos consideradas suficientes para garantizar el derecho al desarrollo, en realidad no son suficientes, porque, afirma Benedicto XVI, “el desarrollo humano integral es ante todo vocación y, por tanto, comporta que se asuman libre y solidariamente responsabilidades por parte de todos”<sup>18</sup>.

En esta prospectiva, el “recibir precede al hacer”. Es decir el apelo, la llamada de Dios para realizar condiciones de vida más humanas, más dignas de la persona humana creada a su imagen y semejanza, viene primero que cualquier institución, antes de cualquier sistema económico, antes de cualquier producción. Es por tanto necesario que el ser humano esté atento a esta llamada y la acoja para individuar el sentido de los sistemas económicos, el sentido de los sistemas de producción, el sentido del trabajo, y es sólo si son portadoras de sentido que las instituciones se hacen instrumentos verdaderamente útiles para realizar el bien común. Si los bienes sólo son bienes, si la economía es sólo economía, si el progreso es sólo crecimiento, si nada llama todo esto a ser más y si todo ello no llama a los seres humanos a ser más, las relaciones sociales implosionan sobre sí mismas. Si todo es debido a la casualidad o a la necesidad, el ser humano permanece sordo, la vida no le dice ya nada más y también la sociedad en la cual vive es, entonces, una suma de individuos

---

<sup>14</sup> Cfr. Tauran, J.-L., *Non c'è libertà e uguaglianza senza fraternità*, L'Osservatore Romano, 7 de agosto de 2010, p. 6.

<sup>15</sup> *Caritas in veritate*, n. 19.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Caritas in veritate*, n.11.

<sup>18</sup> *Ibid.*

y no una verdadera comunidad<sup>19</sup>.

La prospectiva del desarrollo comprendido como vocación, coloca, entonces, en modo correcto también la relación del ser humano con la técnica. Una relación esencial, desde el momento que en nuestros días el desarrollo está estrechamente vinculado al progreso tecnológico. Y la técnica es una acción humana, no constituye una fuerza ciega, sino un conjunto de recursos que pueden ser dedicados al bien o al mal, que pueden ser utilizados para dar frutos positivos o también convertirse en instrumento de lucha y de imposición. Todo depende de la libertad responsable del ser humano. Es evidente, por tanto, la importancia del enfoque antropológico: “una antropología reductiva, en la cual el ser humano fuera visto como simple fruto de la casualidad, induciría a un uso de los recursos técnicos totalmente distinto respecto al de una antropología abierta a la trascendencia y radicada en el valor sagrado de la persona”<sup>20</sup>.

Pero si es verdad que el proceso de globalización tiende a hacer de la técnica una ideología que elimina el sentido en todo aquello que no ha sido creado por el ser humano, no es menos verdadero que divagar en la utopía de una humanidad tornada al estado de naturaleza original sustrae el progreso de nuestra responsabilidad y anticipa la idea de un mundo sin desarrollo que, en definitiva expresa desconfianza en el ser humano y en Dios<sup>21</sup>.

### *Desarrollo y cultura*

Establecido que el recibir, el recibir de Dios la vida, la creación, los talentos para transformar la creación, viene primero que todo lo demás, se comprende que el desarrollo no es un fin en sí mismo, sino un proceso dinámico, que se puede imaginar como el recorrer el camino hacia una plenitud de la experiencia humana. Se comprende, a final de cuentas, que el desarrollo es el camino para llegar al destino del ser humano y no el punto de llegada<sup>22</sup>.

Es en esta prospectiva que Pablo VI entendía el “hacer, conocer y tener más para ser más”<sup>23</sup>, en fin, la cultura a través la cual pasa el desarrollo.

En efecto, de acuerdo a las enseñanzas del Concilio Vaticano II, todos los medios con los cuales el ser humano afina y desarrolla las múltiples capacidades de su espíritu y de su cuerpo; con las cuales administra la creación gracias al conocimiento y al trabajo; con los cuales hace más humana la vida social y comunica y conserva en las obras sus experiencias y aspiraciones espirituales, a fin de que puedan servir al progreso de todo el género humano: todo esto es la cultura<sup>24</sup>. En definitiva, el ser humano vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura.

---

<sup>19</sup> Cfr. Crepaldi, G., *Presentazione della Lettera enciclica Caritas in veritate*, 7 de julio de 2009, en Observatorio Internacional Card. Van Thuân sobre la Doctrina social de la Iglesia, 2° *Rapporto sulla Dottrina sociale della Chiesa nel Mondo*, Siena, Cantagalli, 2010, p. 195-196.

<sup>20</sup> Colombo, P., *op. cit.*, p. 30.

<sup>21</sup> Cfr. *Caritas in veritate*, n. 70 y n. 14.

<sup>22</sup> Cfr. Beretta, S., *I problemi dello sviluppo nella Caritas in veritate*, en Observatorio Internacional Card. Van Thuân sobre la Doctrina social de la Iglesia, 3° *Rapporto sulla Dottrina sociale della Chiesa nel Mondo*, Siena, Cantagalli, 2011, p. 131-132.

<sup>23</sup> *Populorum progressio*, n. 6.

<sup>24</sup> Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 53.

Se puede decir, por tanto, que “la cultura hace al hombre más hombre” de acuerdo a la bien conocida expresión de Juan Pablo II<sup>25</sup>, y lo conduce sobre el camino del desarrollo.

La cultura, comprendida en sentido unitario, es por tanto, lo que caracteriza la vida de cada ser humano, en cualquier parte del mundo y en cualquier época que él viva. Pero en esta unidad de la cultura se radica, sin embargo, la pluralidad de las culturas<sup>26</sup>, es decir de culturas distintas entre ellas que dan vida a particulares formas de convivencia social y política, a distintas formas de desarrollo económico, a específicos significados especialmente de naturaleza religiosa. Ahora bien, la autenticidad de cada cultura humana, el valor del *ethos* que ella vehicula, es decir la solidez de su orientación moral – sin la cual no se da el desarrollo integral – se pueden en algún modo medir con su capacidad de respetar los derechos humanos. En primer lugar de respetar el derecho a la vida con los derechos a él conexos, incluido el derecho a una vida íntegra incluso desde el punto de vista espiritual, es decir el derecho a la libertad religiosa<sup>27</sup>.

### **3. El desarrollo como vocación: ¿por qué?**

Existen buenos motivos, actualmente, para pensar o repensar, el desarrollo en términos de vocación.

*La cuestión social es, hoy, una cuestión antropológica*

Escribe Benedicto XVI en la *Caritas in Veritate*: “hoy es preciso afirmar que *la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica*, en el sentido de que implica no sólo el modo mismo de concebir, sino también de manipular la vida, cada día más expuesta por la biotecnología a la intervención del hombre”<sup>28</sup>.

Todo ello ha hecho nacer en el ser humano moderno un sentimiento de potencia, o incluso de omnipotencia, convenciéndolo de no deber nada a nadie, de ser el solo autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad<sup>29</sup>.

Pero más allá que con el prodigioso desarrollo de la ciencia y de la técnica, actualmente es necesario también enfrentar las críticas modernas y contemporáneas respecto de la cognoscibilidad racional y de la existencia misma de Dios y es necesario tomar conciencia de la profunda distancia histórica y cultural que nos separa de la situación pre-moderna, en la cual el acceso a Dios era pacífico, siendo dado por descontado<sup>30</sup>.

La visión de la persona humana así como siempre la habíamos concebido en la prospectiva cristiana<sup>31</sup> no es más una visión compartida en el mundo cristiano<sup>32</sup>. Por

---

<sup>25</sup> Juan Pablo II, *Discurso a la UNESCO*, París, 2 de junio de 1980, n. 7.

<sup>26</sup> *Ibid.*, n.6.

<sup>27</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 2001*, n. 8 y Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 2011*.

<sup>28</sup> *Caritas in veritate*, n. 75

<sup>29</sup> Cfr. *ibid.*, n. 34.

<sup>30</sup> Ruini, C., *Con Dio o senza Dio cambia tutto*, Trieste, Cattedrale di San Giusto, 16.3.2011, en [www.progettoculturale.it](http://www.progettoculturale.it).

<sup>31</sup> Creatura querida por Dios desde el principio, libre, creada como varón y mujer, ser en relación con Dios con sí mismo, con los otros y con el mundo circundante, unión de cuerpo, alma y mente unificada por el corazón, sede de la conciencia.

consiguiente, también la existencia misma de un Dios creador, en las sociedades occidentales, es puesta cada vez más como un quizá. Advierte el Papa al anunciar el *Año de la Fe*: “Sucede hoy con frecuencia que los cristianos ... siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado”<sup>33</sup>.

Todo ello posee relevantes consecuencias sobre el desarrollo. Subrayaré sólo algunas.

En el plano económico, una consecuencia es aquella de hacer coincidir la felicidad con formas inmanentes de bienestar material y de acción social y de retener que la economía, para funcionar, exija de estar desvinculada de exigencias de carácter moral, abusando por tanto del instrumento económico<sup>34</sup>. La crisis financiera es un ejemplo clarísimo de las consecuencias que nacen de este desconocimiento de las exigencias éticas.

En el plano propiamente social, se puede individuar, por ejemplo en la crisis antropológica, el origen de la cuestión juvenil, cuya motivación profunda puede ser reconocida en la fractura generacional debida precisamente a la crisis del concepto del “generar”, del dar la vida. Escribe en este propósito el filósofo italiano Francesco Botturi: “Sobre la vida naciente y joven se desfoga actualmente el peso definitivo de aquel individualismo moderno cuya ideología no consiste ante todo en la idea del individuo separado – que es por el contrario consecuencia – si no en la idea de la identidad individual que no debe nada a nadie, como si uno naciera de sí mismo y no fuera responsable sino respecto de sí mismo”<sup>35</sup>.

En fin, el impacto del hecho religioso sobre la sociedad, posee también consecuencias políticas. Tomemos, por ejemplo, la democracia occidental: ésta es mucho más que un simple instrumento participativo, que un instrumento, expresión, a través del voto, de la opinión de la mayoría. Sabemos que la verdad no depende de las cantidades. Si la democracia pierde el nexo con los valores de los que es expresión, se transforma en un método ruinoso. Ahora bien, la democracia occidental se ha formado sobre los valores del cristianismo; así, con el surgimiento del fenómeno de la secularización, ha continuado a fundarse sobre los mismos valores retenidos, justamente, “naturales” continuando así por un cierto período a funcionar, pero luego, como sostiene Romano Guardini, perdiendo sus presupuestos cristianos, el mecanismo no ha funcionado más<sup>36</sup>.

#### *La pérdida del sentido de la duración*

Uno de los principales factores de la cuestión antropológica es el de la pérdida del sentido de la duración, de acuerdo a la expresión de Hannah Arendt. El filósofo francés, Fabrice Hadjadj, haciéndola propia, afirma: “Mi generación, se caracteriza, precisamente, por esta fuga hacia delante, porque ya no creemos más en el futuro de

---

<sup>32</sup> A este propósito, v. también Lineamenta para la XIII Asamblea general del Sínodo de los Obispos, *La Nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, 2 de febrero de 2011, n. 6.

<sup>33</sup> Benedicto XVI, Carta apostólica para la convocación al año de la Fe, *Porta Fidei*, 2011, n.2.

<sup>34</sup> Cfr. *Caritas in veritate*, n. 34.

<sup>35</sup> Botturi, F., *Aiuto, i giovani sono "scomparsi"...*, Avvenire, 22 de enero de 2011.

<sup>36</sup> Guardini, R., *La fine dell'epoca moderna*, Brescia, Morcelliana, 1993, 8.a ediz., pp. 98-101.

la especie humana, porque no sabemos si habrá una memoria del futuro de la especie humana, porque no sabemos si habrá un futuro para poder trabajar para los que vendrán y, por ello, buscamos resultados inmediatos, vivimos para el corto plazo, el tiempo de la rapidez”<sup>37</sup>. Hadjadj individua tres motivos que han provocado esta pérdida. Uno teórico: el darwinismo o al menos cierta concepción de la evolución que contempla en la especie humana un producto de la casualidad y de la selección natural y, por tanto, como una cosa que no tiene futuro. Un segundo motivo práctico: el fin del progresismo y de las utopías que han producido el totalitarismo del siglo anterior y que han hecho que no creamos ya en la posibilidad de crear una sociedad perfecta. En fin, un motivo existencial: vivimos bajo la amenaza de una catástrofe nuclear y ambiental y somos por tanto llevados a exasperar la precariedad de la existencia humana<sup>38</sup>.

También aquí, las consecuencias sobre el desarrollo, y más precisamente sobre las finanzas y la economía, están a la vista de todos. Se lee en una nota publicada por el Pontificio Consejo Justicia y Paz en el otoño del 2008 cuando la crisis se hizo manifiesta: “Entre las causas de la crisis hoy se reconocen tanto el excesivo uso de la "palanca" financiera por parte de los operadores, como la inadecuada consideración de los elementos de riesgo que implica. Sobre todo – siempre entre las causas de la crisis -, se reconoce la cesación de la función propia de las finanzas, es decir de ser puente entre el presente y el futuro, el ahorro y la economía real. Causas a las cuales hay que añadir el horizonte temporal de referencia de los operadores, sustancialmente empequeñecido en la actualidad”<sup>39</sup>. No sólo eso, también el contexto decisional para los operadores financieros, para los empresarios y para los dirigentes en general sufre de esta tiranía del corto plazo. Y ello repercute sobre el trabajo, alienado, de los mismos operadores financieros que deben soportar larguísimas y estresantes horas de trabajo, teniendo a disposición tiempos decisionales cortísimos a fin de obtener resultados lo antes posible. La imposibilidad de tener perspectivas a medio y largo plazo, además, cancela también ese sentido de seguridad necesario para crear la confianza, elemento esencial del crédito, de las relaciones entre partners y en ausencia de la cual todo se bloquea, incluida la posibilidad de normal funcionamiento de las empresas productivas. No por nada, la crisis financiera aun en acto, ha sido identificada como una crisis de confianza<sup>40</sup>.

Esta carencia de proyección hacia el futuro, hacia el más allá tiene consecuencias también sobre los estilos de vida que se hacen cada vez más consumistas. No debiendo rendir cuentas a nadie, en una vida futura, en la cual ya no se cree más, de los propios comportamientos, ¿por qué no gozar al máximo del tiempo presente? ¿Por qué abstenerse del consumir desenfrenadamente los bienes producidos y explotar en modo irracional los recursos de la creación? Empalidece,

---

<sup>37</sup> Hadjadj, F., *La ruptura y la reconstrucción antropológica*, in CEU; Asociación Católica de Propagandistas, *Arrraigados en Cristo: firmes en la fe y en la misión*. XII Congreso Católicos y Vida Pública, Madrid, CEU, 2011, p.447

<sup>38</sup> Cfr. *ibid.*, p.448.

<sup>39</sup> Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Nota della Santa Sede su finanza e sviluppo alla vigilia della Conferenza delle Nazioni Unite a Doha*, 18 novembre 2008, n. 3a.

<sup>40</sup> *Ibid.*



así, cualquier solidaridad intrageneracional pero también intergeneracional y los impulso a “tener más” son mucho mayores que las aspiraciones a “ser más”. Un ejemplo al respecto, el trabajo dominical. El ritmo del consumo en efecto, corre el riesgo no solo de poner en peligro el derecho al reposo semanal de los trabajadores, sino también puede hacer venir a menos el sentido de la festividad, del día dedicado al Señor, a los afectos familiares y a las relaciones de amistad y de comunidad que enriquecen al ser humano<sup>41</sup>.

### *Una cultura fragmentada*

La cultura, lo cual hace al ser humano más plenamente hombre, el “vehículo”, por así decirlo, del desarrollo, se presenta, actualmente, cada vez más fragmentada en modo tal que el desarrollo corre el riesgo de perder la dirección. En nuestro mundo, embestido totalmente por la globalización, parecen acentuarse, precisamente a causa de este fenómeno, las aspiraciones contrastantes de la humanidad. Por una parte la atracción hacia la constitución de una misma “familia humana” y, por otra, la exaltación de las diferencias por temor a la homologación.

Hay quien percibió en el mayo del año 1968 la manifestación de la fractura entre la cultura contemporánea y el humanismo pluralista. La visión humanista occidental se había fundado, hasta entonces, sobre la idea de que el ser humano puede llegar a ser más, que el desafío que tiene de frente es aquel del perfeccionamiento de su ser. Conflictos en ocasiones violentos, también al interno de las Iglesias cristianas, se han sucedido durante los siglos para determinar el modelo de acuerdo al cual debería llegar este crecimiento, subsiguieron los humanismos laicos, pero también estos tenían una convicción común: esa que veía en el ser humano al artífice de su propio destino. Y he aquí que en 1968 se ha interrumpido esta unanimidad: desde entonces, los seres humanos y las sociedades no miran su destino como una realidad a conquistar, sino como el tener, el poseer desde ahora. Todo ello, por la exasperación del rol de ciertas disciplinas, entre las cuales la sociología o la psicología, que han exaltado la influencia de los condicionamientos sobre la libertad humana<sup>42</sup>.

Se constata posteriormente, la fragmentación a nivel cognitivo, que constituye una amenaza para la coherencia y por tanto para el sentido, el significado profundo de la vida. A los muchísimos conocimientos, frecuentemente falta la visión de conjunto, de síntesis. En el nivel del actuar, se presenta una amenaza a la necesaria firmeza, que tiene consecuencias contrastantes: evasión del compromiso o, por el contrario, el sumergirse en el actuar en modo impulsivo. En el nivel de la afectividad o del corazón se presenta la amenaza contra la armonía interior que puede dar el gozo y la felicidad<sup>43</sup>.

A la cabeza está la fragmentación de los saberes, causa y consecuencia de los sistemas educativos actuales, como factor fundamental en la fractura de la cultura contemporánea. Los estudiantes, al día de hoy, frecuentemente, salen de los cursos de

---

<sup>41</sup> Cfr. Benedicto XVI, *Discurso a los trabajadores de Terni*, 26 de marzo de 2011.

<sup>42</sup> Cfr. Joblin, J., s.j., *Les religions et la modernité*, extracto de *Metanoia*, vol. 10 n. 3-4 (autumn-winter 2000), p. 13.

<sup>43</sup> Cfr. Imoda, F., *La "questione antropologia" nella Caritas in veritate*, en *Aggiornamenti sociali*, 02/2010, p. 115.

estudio con nociones extremadamente particularizadas y analíticas, pero sin un cuadro del saber ordenado, en cuyo interior cada elemento alcance su justa posición. Desde el punto de vista epistemológico, una de las principales causas de esta disgregación del cuadro del saber es, probablemente, el venir a menos de la filosofía en general y de la metafísica en particular. Solo esta, en realidad, posee la capacidad de mantener unido el saber y de dar unidad a las diferentes disciplinas<sup>44</sup>.

La pérdida de este sentido último del educar, y por consecuencia, de la dificultad de realizarlo, impulsa a Benedicto XVI a hablar de “emergencia educativa”. Es, en efecto difícil, dice el Papa, transmitir de una generación a otra algo válido, reglas de comportamiento, objetivos creíbles en “un clima generalizado, una mentalidad y una forma de cultura que llevan a dudar del valor de la persona humana, del significado mismo de la verdad y del bien; en definitiva, de la bondad de la vida”<sup>45</sup>.

El hecho es que educar, es más que instruir, educar es transmitir el sentido de la vida. La universidad, la escuela y también las relaciones entre formación y mundo laboral, si bien necesarias, deben ser repensadas, porque la educación posee un valor en sí misma, que está antes que los grados académicos<sup>46</sup>. Fuera de esto, cualquier discurso sobre los jóvenes queda en pura demagogia.

#### **4. Restablecer la unidad**

De frente a esta fragmentación se presenta la exigencia de restablecer la unidad: unidad de la persona humana, unidad de la cultura, a fin de que el desarrollo, entendido como vía, el desarrollo integral, comprendido como vía maestra, llegue a su destino, es decir haciendo “ser más” al ser humano y a la familia humana.

Para esta finalidad, me parece necesario recuperar esencialmente tres dimensiones: la dimensión espiritual, la dimensión ética y la dimensión relacional.

##### *La dimensión espiritual*

Hay un episodio del que he tenido conocimiento al preparar esta presentación que me parece emblemático: “la Operación Esperanza” realizada en América Latina hace casi 50 años y que tuvo inicio aquí en Chile por iniciativa de Mons. Manuel Larrain. En 1963, con la ayuda de una recolección de fondos promovida por Frère Roger, el superior de la Comunidad de Taizé, Mons. Larrain y otros Obispos latinoamericanos proveyeron de las tierras de sus Diócesis a los pobres y realizaron los primeros 12 proyectos de cooperativas agrícolas y de institutos de formación agraria. Y bien, al año siguiente Mons. Larrain sugirió a Frère Roger de dar un segundo aspecto a la recolección, no solo participando a la promoción humana de los más pobres, sino también a su crecimiento espiritual. Así, la Comunidad de Taizé envió un millón de ejemplares del Nuevo Testamento a los mismos pobres que habían beneficiado con las tierras<sup>47</sup>. Un bello ejemplo de solidaridad fraterna y ecuménica para el desarrollo integral de la persona humana.

Si este es un ejemplo concreto que recuerda un hecho realizado hace tantos años,

---

<sup>44</sup> Cfr. Fontana, S., *Senza unità del sapere non si istruisce e non si educa*, in *bollettino di Dottrina Sociale della Chiesa* n.2/2011, p. 45-51, Observatorio internacional Card. Van Thuân, ([www.vanthuanobservatory.com](http://www.vanthuanobservatory.com)).

<sup>45</sup> Benedicto XVI, *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*, 21 de enero 2008.

<sup>46</sup> Cfr. Scola, A., *Virtù, gratuità e amicizia, Così rinasce la vita civica*, en *Avvenire*, 20 de noviembre de 2011, p. 3.

<sup>47</sup> Cfr. *Taizé e l'America Latina*, [www.taize.fr/it\\_article\\_11911.html](http://www.taize.fr/it_article_11911.html).

el Papa, precisamente hace poco, ha evidenciado claramente la importancia de la dimensión espiritual en los procesos de desarrollo. Lo ha hecho en Cuba, explicitando la relación entre desarrollo y libertad religiosa, considerada, esta última, un derecho humano fundamental implícito en el derecho a la vida. Decía, entonces Benedicto XVI en La Habana: “el derecho a la libertad religiosa, tanto en su dimensión individual como comunitaria, manifiesta la unidad de la persona humana, que es ciudadano y creyente a la vez. Legítima también que los creyentes ofrezcan una contribución a la edificación de la sociedad. Su refuerzo consolida la convivencia, alimenta la esperanza en un mundo mejor, crea condiciones propicias para la paz y el desarrollo armónico, al mismo tiempo que establece bases firmes para afianzar los derechos de las generaciones futuras”<sup>48</sup>.

En efecto, el desarrollo de los pueblos, para ser verdadero crecimiento en humanidad, necesita no solamente de recursos materiales, de medios técnicos, de instituciones culturales, de innovación de ampliación de las oportunidades de elección, de acuerdo a las enseñanzas de la teoría económica de Amartya Sen que todos hemos aprendido a conocer. Ciertamente, es también necesario todo esto, si no se quiere hablar de un desarrollo abstracto e irrealizable. Pero este, aun postula que, mediante la educación y práctica de las virtudes, se hagan posibles, a los ciudadanos, a los grupos de personas, buenas elecciones. Decisiones, precisamente, informadas moralmente. Lo cual introduce a la segunda dimensión a recuperar.

#### *La dimensión ética*

Un aspecto fundamental lo indica, de nuevo el Papa en la *Caritas in veritate*. Pretendiendo demostrar la unitariedad y la continuidad del magisterio social pontificio, con particular atención al de Pablo VI, Benedicto XVI pone en evidencia como dos documentos cuyos contenidos no parecen ser propiamente “sociales”, la *Humanae vitae* e la *Evangelii nuntiandi*, sean en cambio muy importantes para delinear el sentido plenamente humano del desarrollo. En efecto, en realidad, tales documentos no tratan cuestiones de moral meramente individual: “la *Humanae vitae* señala los *fuertes vínculos entre ética de la vida y ética social*, inaugurando una temática del magisterio que ha ido tomando cuerpo poco a poco en varios documentos y, por último, en la Encíclica *Evangelium vitae* de Juan Pablo II. La Iglesia – afirma también el Papa - propone con fuerza esta relación entre ética de la vida y ética social, consciente de que «no puede tener bases sólidas, una sociedad que —mientras afirma valores como la dignidad de la persona, la justicia y la paz— se contradice radicalmente aceptando y tolerando las más variadas formas de menosprecio y violación de la vida humana, sobre todo si es débil y marginada»<sup>49</sup>.

Por otra parte la cuestión moral se impone por sí misma. En este orden, es decir, el de la crisis financiera y económica que ha embestido, hace cuatro años el mundo occidental desarrollado, repercutiendo posteriormente, sobre los países más pobres del planeta. Esta grave crisis, definida crisis entrópica, “de sentido”<sup>50</sup>, encuentra, en

<sup>48</sup> Benedicto XVI, *Homilía en la Plaza de la Revolución*, La Habana, 28 de marzo de 2012.

<sup>49</sup> *Caritas in veritate*, n. 15

<sup>50</sup> Bagnasco, A., *Presentación inaugural al Consejo permanente de la Conferencia episcopal italiana*, 23 de enero de 2012, [www.chiesacattolica.it](http://www.chiesacattolica.it).

efecto, su origen en múltiples causas, unas de las cuales he mencionado hace poco. Sobre la pluralidad y sobre el peso de estas causas hay otras opiniones más: algunas subrayan principalmente los errores en las políticas económicas y financieras, otros las debilidades estructurales de las instituciones políticas, económicas y financieras, otros aun las atribuyen a derrumbes de naturaleza ética acaecidos en todos los niveles, en el cuadro de una economía mundial cada vez más dominada por el utilitarismo y por el materialismo. En los diversos estadios del desarrollo de la crisis, se descubre, de cualquier manera, siempre una combinación de errores técnicos y de responsabilidades morales<sup>51</sup>.

La *Caritas in veritate* trata ampliamente la crisis aun en curso la cual define también como “crisis cultural y moral del hombre”<sup>52</sup>. La inclusión de este tema es, por otra parte, uno de los motivos por los cuales la encíclica no porta la fecha del 2007, sino la del 2009.

Es interesante precisar, además, que en su desarrollo, Benedicto XVI regresa sobre la necesidad de mantener unidas la ética de la vida y la ética social cuando vincula el tema de la vida directamente con la crisis económica. Afirma en el número 44: “No es correcto considerar el aumento de población como la primera causa del subdesarrollo, incluso desde el punto de vista económico: baste pensar, por un lado, en la notable disminución de la mortalidad infantil y el aumento de la edad media que se produce en los países económicamente desarrollados y, por otra, en los signos de crisis que se perciben en las sociedades en las que se constata una preocupante disminución de la natalidad”<sup>53</sup>.

Son numerosas, además, en la Encíclica, las puntualizaciones en merito a la relación entre ética y economía. Desearía poner énfasis sólo en tres. La primera: el recto comportamiento moral de la persona tiene recaídas éticas sobre la economía: “*la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento*”<sup>54</sup>.

La segunda: la economía, no tiene necesidad de una ética cualquiera, sino de una ética “amiga de la persona”, por tanto mucho depende del sistema moral de referencia, es decir de la visión de la persona humana<sup>55</sup>. La tercera: el Papa pone en guardia sobre el uso ideológico de la palabra “ética”. Pues así actuando, se dejaría entender que son éticas sólo aquellas iniciativas que se dicen tales. “Conviene esforzarse — *advierde también la Caritas in veritate* — no sólo para que surjan sectores o segmentos «éticos» de la economía o de las finanzas, sino para que toda la economía y las finanzas sean éticas y lo sean no por una etiqueta externa, sino por el respeto de exigencias intrínsecas de su propia naturaleza”<sup>56</sup>.

#### *La dimensión relacional*

Es paradójico, pero en la era de las comunicaciones, que es la nuestra, cuando los medio de comunicación se multiplican y en la que tantos de nosotros somos

<sup>51</sup> Cfr. Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una Autoridad pública con competencia universal*, Ciudad del Vaticano, LEV, 2011, n. 1.

<sup>52</sup> *Caritas in veritate*, n. 32.

<sup>53</sup> *Ibid.*, n. 44.

<sup>54</sup> *Ibid.*, n. 45.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> *Ibid.*

perseguidos a todas horas de jornada por los teléfonos celulares, sms, email, noticieros que ponen al corriente en tiempo real de lo que sucede en los lugares más desconocidos y las social networks entrecruzan múltiples amistades y relaciones virtuales, las personas parecen perder progresivamente su capacidad de crear relaciones profundas.

Esto es grave porque la dimensión relacional es esencial a fin de que al centro del desarrollo esté la persona y no el individuo, como sucede comúnmente en especial, diría, en las sociedades evolucionadas, democráticas, respetuosas de los derechos humanos.

Se podría aquí abrir un entero capítulo, sobre las relaciona sin las cuales la persona no puede vivir una vida plenamente humana, las relaciones con Dios, con sí mismo, con la creación, con sus semejantes. Me limitaré, a fijar la atención sobre la importancia de que la persona humana venga siempre considerada como insertada en las relaciones con los componentes de su familia, lugar primordial y privilegiado en el cual ella aprende a relacionarse.

Desde hace años en las sociedades occidentales, la familia se encuentra en crisis. Ello no es algo nuevo, o nunca visto, ya que la institución familiar ha siempre sufrido transformaciones. Lo que es nuevo, sin embargo, consiste en el hecho que actualmente estas mutaciones se realizan rapidísimamente. Piénsese por ejemplo en el fenómeno de la pluralización de las formas familiares que deja desconcertadas a las personas de mi generación.

Sobre el tema de la familia, el Prof. Stefano Zamagni – economista bien conocido también en Chile, creo – y su esposa, la Profesora Vera, también economista, han apenas publicado un estudio particularmente interesante<sup>57</sup>. Este volumen, si bien toma como punto de partida la realidad italiana, asume, creo un valor más amplio porque trata de una cuestión de actualidad en todas partes, aquella de la armonización entre la vida familiar y la vida laboral. Para afrontarlo es necesario, de acuerdo a estos dos estudiosos, un enfoque nuevo. Son necesarias, ante todo, políticas familiares en grado de superar la arcaica configuración economicista de la familia para la cual la contabilidad nacional ve en la familia la "household", registrando las variables relevantes de aquellos que habitan en la misma casa, pero no ve a la familia como la "family", es decir el conjunto de relaciones que vinculan entre ellos a los componentes de la familia<sup>58</sup>. "Además – sostienen los esposos Zamagni – la institución familiar es el más potente y eficaz generador de valor adjunto social, sin el cual una economía de mercado implosionaría en el lapso de una mañana"<sup>59</sup>. Se trata además de descubrir indicadores cualitativos adecuados en relación a la familia que, si por un lado está condicionada por el ambiente circundante, por el otro es la agencia más estratégica para la producción de "virtudes sociales", entre las cuales la

---

<sup>57</sup> Zamagni, S. e Zamagni, V., *Famiglia & Lavoro. Opposizione o armonia?*, Cinisello Balsamo, Ediciones San Pablo, 2012

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 13. De acuerdo a esta visión, la familia ofrece trabajo al sistema empresarial, mientras las empresas, a su vez transfieren rédito, bajo la forma de salarios y beneficios a las familias, las cuales, luego, lo utilizarán, para adquirir bienes y servicios de las empresas.

<sup>59</sup> *Ibid.*

generosidad, el reconocimiento del otro, la paciencia, la constancia etc., necesarias para llevar adelante las interacciones familiares<sup>60</sup>.

De frente, luego a los fenómenos como aquel de la disminución de la natalidad, que constituye un grave problema para muchas economías avanzadas, especialmente europeas, y a la pérdida más difundida del valor social de la familia, en la cual no se alcanza a contemplar “la sociedad natural” fundada sobre el matrimonio y titular de derechos, es necesario considerar a la familia como un “bien humano común”, un sistema relacional, es decir un conjunto de personas que son protagonistas de una relación de interacción a través de la cual forman un todo, sin llegar a perder la propia identidad individual. Finalmente, la familia ha de ser considerada como el lugar de la condición humana no sustituible en orden a los fines del bien común<sup>61</sup>. Por ello la Santa Sede elaboró en 1983 la *Carta de los Derechos de la Familia*.

### 5. Signos de “recuperación”

Para finalizar mi presentación, en referencia a la invitación del Santo Padre que nos anima a afrontar la crisis en modo confiado, más que resignado, y a convertirla en ocasión de nueva proyectualidad<sup>62</sup>, desearía tratar de identificar algunos signos de recuperación, por así decirlo, de las dimensiones que he acentuado precedentemente. Señales que pueden ser interpretadas como tentativos de “humanizar el mercado”<sup>63</sup> a fin de realizar un desarrollo humano integral del cual la persona humana sea verdaderamente el centro.

La recuperación de la relacionalidad, en especial de aquella familiar a la cual he apenas mencionado, introduce a esa “*lógica del don*” que constituye uno de los puntos focales de la encíclica *Caritas in veritate*. En efecto, las relaciones inspiradas en la gratuidad, que distinguen, al menos en la mayor parte de los casos, las relaciones familiares, son aquellas que mejor reflejan el concepto de reciprocidad. Concepto, este, vital para todas las dimensiones de la realidad económica de nuestros días. Como explica el Papa, “en la época de la globalización, la actividad económica no puede prescindir de la gratuidad, que fomenta y extiende la solidaridad y la responsabilidad por la justicia y el bien común en sus diversas instancias y agentes. Se trata, en definitiva, de una forma concreta y profunda de democracia económica”<sup>64</sup>.

Esta lógica del don es aquella que ha inspirado e inspira la creación de empresas de parte de personas motivadas esencialmente por el deseo de dar empleo a quien no lo tiene. Por ejemplo el P. Arizmendarrieta que ha creado las primeras Cooperativas de Mondragón - hoy es una corporación de cooperativas que dan trabajo a 85,000 personas – o también Chiara Lubich que dió vida hace veinte años a las empresas inspiradas en la economía de comunión. A este modo de hacer empresa, alude el Papa en el n. 39 de su Encíclica social. En esta categoría de la gratuidad se agregan luego también las diversas empresas sociales non-profit que es deseable tengan siempre

---

<sup>60</sup> Cfr. *ibid.*, p. 71.

<sup>61</sup> Cfr. *ibid.*, p.89.

<sup>62</sup> Cfr. *Caritas in veritate*, n. 21.

<sup>63</sup> Cfr. *ibid.*, n. 46.

<sup>64</sup> *Caritas in veritate*, n. 38.

mayor espacio junto a las empresas privadas y a las empresas públicas<sup>65</sup>. Esas comienzan, por otra parte, a tener un lugar importante en las actuales formas de *welfare*.

En realidad, no es simple comprender como se pueda conciliar la lógica del don, por su naturaleza sin contraparte (o también con una contraparte diversa de la ordinaria, ya es del orden de la reciprocidad fraterna) con el carácter destructivo y simultáneamente constructivo de la actividad productiva, que está al centro de la economía<sup>66</sup>. Es por tanto, particularmente significativo que notables economistas se hayan dedicado a procurar “insertar el don como instrumento de política económica en los modelos explicativos del funcionamiento de la economía global”<sup>67</sup>. También en el Pontificio Consejo Justicia y Paz, se ha realizado el año anterior un Seminario en el cual estudiosos estadounidenses, han reflexionado sobre la lógica del don, y el significado del business. Un encuentro, que ha generado una publicación apenas salida a la luz y titulada "*Vocation of the Business Leader*".

Otra señal que está en sentido de la recuperación de la relacionalidad es la introducción, en el discurso económico de la *felicidad* y de los *bienes relacionales*<sup>68</sup>. Se ha caído en la cuenta, en efecto, de que también en las interacciones económicas la calidad de la interacción intersubjetiva influencia las decisiones, individuales o colectivas, y por tanto la cualidad del desarrollo económico y civil. En realidad, no hay aún una definición unívoca de estos bienes, pero en todas aquellas existentes la dimensión de la reciprocidad es fundamental. En todo caso, insertar los bienes relacionales en los análisis económicos produce efectos importantes en ámbitos cruciales para la calidad de la vida: de la medición de la riqueza nacional a aquella de la felicidad, al bienestar subjetivo en los lugares de trabajo, a la arquitectura de la ciudad.

Existen pues, algunas “señales de recuperación” que van en la dirección de una recomposición de las dos esferas de la economía, considerada en cuanto ciencia social: la recomposición de la esfera económica, es decir aquella que considera la economía como una ciencia “casi exacta” y aquella social. La señal principal, me parece sea el “descrédito” que padece, en nuestros días, el PIB como instrumento para medir la riqueza de un Estado. Emblemático en este sentido el título del reciente volumen de Martha Nussbaum: "*Creating capabilities. The Human Development Approach*" traducido significativamente en italiano en el siguiente modo: "Creare capacità. Liberarsi della dittatura del PIL"<sup>69</sup>. Afirma Luigino Bruni – el teórico de la economía de comunión que escucharán mañana – escribiendo a propósito de la necesidad del crecimiento para superar la crisis: “Cuando se piensa en el crecimiento, normalmente se piensa en el crecimiento del PIB. E se equivoca, porque si bien

---

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> Cfr. Zanetti, G., *Caritas in veritate, orientamenti per un'economia in crisi*, en *Aggiornamenti sociali*, 02/2010, p. 450-451.

<sup>67</sup> Savona, P., *Caritas in veritate, un manifesto per lo sviluppo mondiale, ibid.*, p.524.

<sup>68</sup> Para un tratamiento de la paradoja de la felicidad y sobre los bienes relacionales, cfr. Bruni, L., *Felicità, economia e beni relazionali*, en *Nuova Umanità*, 27 (2005 3/4) 159-160; p. 543-565.

<sup>69</sup> Bianchi, D., *Nussbaum: la bancarotta del PIL, Entrevista a Martha Nussbaum*, en *Avvenire*, 26 de abril de 2012, p. 24.

nunca se dice, la crisis (que vivimos) es generada también por un crecimiento equivocado del PIB...Hoy no tenemos ninguna garantía que relanzar el PIB signifique también aumentar los puestos de trabajo y el bienestar de las personas...como lo conocemos hoy el PIB no es más ni un indicador de bienestar humano en general, ni tampoco un buen indicador de bienestar económico en la era de las finanzas”<sup>70</sup>. A final de cuentas, es necesario adjuntar al PIB otros indicadores, como el grado de instrucción, la esperanza de vida y las desigualdades en la distribución del rédito (que junto al PIB forman el *human development index*). No sólo, también indicadores de calidad, que miden, calidades inmateriales cruciales tanto para el bienestar individual como para la cohesión social y el buen funcionamiento de la vida social. Indicadores representados por las virtudes cívicas, por el voluntariado, por la confianza.

He aquí, la *confianza*. También aquí Benedicto XVI pone sobre la mesa con pocas palabras la diagnosis “*Sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica*. Hoy, precisamente esta confianza ha fallado, y esta pérdida de confianza es algo realmente grave”<sup>71</sup>.

Es imperativo, por tanto, restablecer la confianza. Restablecer ante todo la confianza en Dios, sabiendo escuchar su llamada al desarrollo, luego al ser humano mismo, dotado de razón, que lo pone en grado de estudiar soluciones nuevas y apropiadas a los tiempos difíciles en que vivimos, y dotado también de la capacidad de realizar el bien y de actuar por el bien común.

Y la confianza en este sentido, equivale a la esperanza. La esperanza que nos es donada por la Redención y en virtud de la cual podemos afrontar nuestro presente. Y, como escribe el Papa en la *Spe salvi*: “el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino”<sup>72</sup>. Un camino a lo largo del cual necesita dejarse guiar por el Señor Jesús, testigo excepcional de aquella caridad en la verdad que “es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad”<sup>73</sup>.

---

<sup>70</sup> Bruni, L., *Cambiare per crescere. Oltre il PIL, con capitali civili*, en *Avvenire*, 29 aprile 2012, p. 1.

<sup>71</sup> *Caritas in veritate*, n. 35.

<sup>72</sup> Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, n. 1.

<sup>73</sup> *Caritas in veritate*, n. 1.